

UNA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES PARA EL FUTURO: RECURSOS PARA TRABAJAR LA INVISIBILIDAD DE PERSONAS, LUGARES Y TEMÁTICAS

Ana M^a Hernández Carretero
Carmen Rosa García Ruíz
Juan Luis de la Montaña Conchiña
(Editores)

UNIVERSIDAD  DE EXTREMADURA



AUPDCS
Asociación Universitaria del Profesorado
de Didáctica de las Ciencias Sociales

ANA M^a HERNÁNDEZ CARRETERO
CARMEN ROSA GARCÍA RUÍZ
JUAN LUIS DE LA MONTAÑA CONCHIÑA
(Eds.)

UNA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS
SOCIALES PARA EL FUTURO:
RECURSOS PARA TRABAJAR LA INVISIBILIDAD
DE PERSONAS, LUGARES Y TEMÁTICAS

UNIVERSIDAD  DE EXTREMADURA


AUPDCS
Asociación Universitaria del Profesorado
de Didáctica de las Ciencias Sociales

Cáceres 2015



© Los autores
© Universidad de Extremadura y AUPDCS para esta 1ª edición

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
C/ Caldereros, 2 - Planta 2ª. 10071 Cáceres (España).
Tel. 927 257 041 ; Fax 927 257 046
E-mail: publicac@unex.es
<http://www.unex.es/publicaciones>

Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales (AUPDSC)
E-mail: didactica-ciencias-sociales@didactica-ciencias-sociales.org
<http://www.didactica-ciencias-sociales.org>

I.S.B.N.: 978-84-606-6444-4.
Depósito Legal: CC-065-2015.

Maquetación: Control P

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

MUJERES QUE HACEN HISTORIA, MUJERES QUE HACEN LA HISTORIA

M.^a MONTSERRAT LEÓN GUERRERO
Universidad de Valladolid
mleong@sdcs.uva.es

Nos gustaría comenzar con unas palabras de Rosa Rodríguez (1998, 257) que siguen estando de actualidad “la realidad es que nuestra sociedad pervive todavía asentada en un sistema de valores y relaciones sociales que, basadas en una visión androcéntrica, toma lo masculino como eje de toda experiencia”. Evidentemente hay avances legislativos, y en el día a día, pero “esta realidad tarda en llegar a las aulas y a los textos, donde el sexismo de los libros y el olvido sistemático de la existencia y papel fundamental de la mujer en la sociedad es permanente”.

Desde hace ya algún tiempo venimos analizando¹ el uso del libro de texto en el aula, centrándonos en este caso en el escaso número de mujeres que ocupan un papel relevante en nuestra historia, por lo que debemos procurar la visibilidad e inclusión (Francisco y Moliner, 2012) de las mismas en la asignatura de Historia, para que sea una historia más real. Especialmente cuando esta se plasma en los manuales escolares que manejan nuestros alumnos, pues la educación es un elemento fundamental en la creación de identidades sociales y personales.

Con los libros de texto actuales y el planteamiento curricular, que lentamente va cambiando, podemos decir que las mujeres hacen historia, pero desaparecen de la Historia, pues como escribe López-Navajas (2014) las mujeres y su historia se hallan sistemáticamente en el olvido. “Su actividad no parece estar recogida en el relato canónico de la historia ni tampoco el de las artes o las ciencias, de marcado carácter androcéntrico”.

Con intención de probar si lo que se refleja en las aulas es que nuestro sistema educativo continúa enseñando una “historia de hombres”, dejando de lado a una parte de la humanidad, a las mujeres, y siguiendo la pauta marcada por Sant y Pagés (2011), pedimos a nuestros alumnos de Educación Primaria (curso 2013-2014) que citaran cinco personajes de la Historia de España. Los cinco más nombrados, por orden porcentual, fueron: Isabel la Católica (32%), Antonio Machado (25%), Cristóbal Colón (18%), Felipe II (15%) y Fernando el Católico (6%).

¹ Fruto de esta idea es una investigación, ya en curso hace algún tiempo, analizando libros de texto en el aula, y que en este curso se ve materializada con la aprobación del Proyecto de Innovación Docente titulado “Influencia en el aprendizaje de manuales y libros de texto de Ciencias Sociales”

De los cinco, tan solo uno de ellos es una mujer, aunque sorprendentemente la más citada. Cuando nos pusimos a investigar el motivo, este no fue otro que el de la pura mediatización provocada por la televisión. La causa de este alto porcentaje en la figura de la reina fue ocasionada por la emisión reciente (a lo largo de tres temporadas) de la serie "Isabel" en Televisión Española, y un programa de la televisión autonómica de Castilla y León con breves reportajes sobre castellano-leoneses ilustres para que la audiencia eligiera "El castellano leonés de la historia", siendo elegida Isabel la Católica.

Curiosamente apenas ninguno de los alumnos consultado seguía asiduamente los programas indicados, pero les resultaba familiar el nombre por los constantes anuncios en diversos medios. Desafortunadamente, cuando preguntamos qué sabían sobre la reina poco más dijeron que era "con la que se descubrió América y se echó a los judíos de España".

Estos resultados nos hicieron recapacitar, ¿cómo es posible que, aunque solamente sea de manera nominal, un medio de comunicación influya en nuestros alumnos más que los contenidos curriculares de nuestro sistema educativo?, con lo de peligroso por lo engañoso que esto puede llegar a ser. A fin de cuentas, la base de estos programas es histórica, pero el formato está "novelado" para llegar al gran público.

Y esta situación es más preocupante, si cabe, cuando tramos de personajes femeninos en la Historia. Como indican Sant y Pagés (2011, p. 131) "consecuencia del análisis del propio currículo de Ciencias Sociales de primaria, secundaria obligatoria y bachillerato [hablan de Cataluña pero es perfectamente extrapolable al resto de autonomías españolas], del análisis de los libros de texto y también de nuestro conocimiento de la práctica ¿Por qué las mujeres son invisibles en la enseñanza de la historia y de las Ciencias Sociales".

Ellos mismos dan respuesta a esta pregunta siguiendo a Burguera (2002, p. 10) "El peso de la tradición historiográfica de dar más peso a la historia política aun es grande, a pesar de que en los libros de texto encontramos, en diferente proporción, contenidos de historia social, en éstos siguen predominando los contenidos temáticos tradicionales". Teoría con la que coincidimos.

Este mal heredado se da en los libros de texto de todos los niveles, desde Educación Primaria, Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Recordemos que aun hoy el libro de texto determina la mayoría de selecciones de contenidos de Historia que se desarrollan en las aulas. No hay más que mirar el índice de cualquiera de estos manuales, que no es el momento de analizar.

Estamos de acuerdo con Rosa Rodríguez (1998, p. 260) cuando indica que "los textos escolares, como recurso pedagógico, es uno de los mecanismos invisibles, como le llama Basil Bernstein (1988), a través del cual aparecen y se refuerzan las desigualdades. Los libros de texto, además de un contenido explícito (matemáticas, física, lenguaje, etc.) transmite parte de una cultura, describen un tipo de realidad social, unos valores, muestran unos modelos de vida y una visión de lo masculino y lo femenino socialmente

establecida, la definición de sus roles y la jerarquización de los mismos” Anota además “Continúan existiendo obstáculos invisibles (Mason, 1991, p. 205-206), bajo la misma forma siguen actuando formas de discriminación que hace que no se den tratamientos que favorezcan las oportunidades para la igualdad”

ISABEL I DE CASTILA Y JUANA I DE CASTILLA, DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA

A pesar de los obstáculos y problemas acarreados por el simple hecho de nacer mujer, muchas de ellas (Agustina de Aragón, Beatriz Galindo, Teresa de Ávila, Emilia Pardo Bazán, etc.), desempeñaron cargos importantes y fueron influyentes en distintos campos, aunque la historia las haya olvidado y apenas hace eco de su existencia. Planteada la situación, y ya que Isabel la Católica fue la más citada por nuestros alumnos, aunque son muchas las mujeres que podríamos reseñar en la Historia de España, decidimos tomar como ejemplo de “visibilidad” femenina a la reina Isabel, y de “invisibilidad” a su hija Juana (mal llamada la loca), pues no dejan de ser dos mujeres que vivieron en entornos y épocas similares, pero se comportaron y han sido tratadas por la historia y la historiografía como auténticos contrapuntos.

Vamos a utilizar sus figuras para ver cómo dos mujeres de la misma familia, una heredera de otra, en un entorno cronológico y secuencial, se han recogido de manera totalmente dispar en los distintos libros de historia. Mientras Isabel aparece como una mujer fuerte, casi asociada al rol masculino de competencia política, económica y social, Juana está habitualmente representada como una mujer débil, sin interés por el gobierno y que deja todo en manos de los hombres de su vida, su padre y su esposo.

En un principio, ninguna de las dos debería haber llegado a ser reina, pues en la línea dinástica había herederos masculinos que podrían haber ocupado ese lugar. Isabel llegó al trono tras una dura pelea militar y política contra su sobrina Juana “la Beltraneja”. Sobre ella escribe Teresa Álvarez (2003, p. 4) “después de comprobar cómo la utilizaron todos y cómo la historia se olvidó de ella, no dejaba de preguntarme si a Juana le hubiese ocurrido lo mismo de haber nacido varón. Es muy probable que entonces, por muy inteligente que fuera doña Isabel –que sí lo era– no tuviera nada que hacer frente a un contrincante masculino, aunque supuestamente este fuera bastardo”. Como ella misma indica, nuestra cultura considera lo masculino universal y lo femenino particular, lo que explica en cierto modo nuestro planteamiento a la hora de estudiar y enseñar Historia.

En palabras de Cristina Segura (2000, p. 138) “Isabel fue la que tuvo un comportamiento más transgresor pues fue quien se hizo con la Corona y, además gobernó y fue, paradójicamente, admirada y enaltecida. Pero, curiosamente las dos Juanas que tuvieron unos comportamientos mucho más pasivos y más adecuados para lo establecido en el modelo femenino patriarcal, fueron descalificadas por la sociedad y apartadas de lo que les correspondía en justicia”.

Isabel no estaba de acuerdo con lo establecido para su género y quiere conquistar nuevos espacios. No consideraba que su actuación era la imitación de un modelo masculino, no aceptaba la existencia de modelos distintos de comportamiento para hombre y para mujeres, como su manera de actuar demuestra. Ella fue una demostración de no aceptación a lo ordenado para su género. (Segura, 1994) Y su actuación no fue aislada, sino que se rodeó de un importante grupo de mujeres, favoreciendo que pudieran seguir su ejemplo.²

A pesar de que Isabel I y Juana I de Castilla, y también Juana “la Beltraneja” aparecen en un contexto (Segura, 2000) “fuertemente patriarcalizado”, las tres reflejan una gran individualidad, procurando escapar de la manipulación que los varones de su entorno más o menos inmediato procuran ejercer sobre ellas, rompiendo el modelo femenino dominante. Es más, la arrolladora figura de la reina Isabel, dotada de autoridad, poder económico y político, hizo que en su entorno apareciera un influyente grupo de mujeres (Muñoz, 2000), no sólo en aspectos culturales y religiosos, sino también políticos aunque mediante influencias “familiares” a través de sus esposos o su linaje.

La reina Isabel había conquistado un espacio no femenino como era el del gobierno y pretendía que su hija Juana siguiera sus pasos. Mientras Isabel mostró siempre una responsabilidad y ambición muy superior a la de ser esposa y madre, que era lo que el patriarcado destinaba a las mujeres, el comportamiento de Juana se asociaba más al concepto de rol femenino. Juana antepuso su vida privada a las obligaciones de la herencia castellana. Su madre pretendía que Juana fuera una mujer con proyección pública, consciente de que la Corona de Castilla era más importante que el amor de su marido, pero Juana no tuvo apetencias de poder, y además fue utilizada como arma política, aunque siempre se comportó correctamente en su vida pública, aparentemente sometándose a las decisiones que toman los hombres que la rodean.

La historiografía habitualmente se ha mostrado partidaria de Isabel, destacando sus correctas actuaciones de gobierno, pues se la presenta dotada de virtudes masculinas, aunque no reñidas con su feminidad como sacrificada y abnegada y amante esposa y madre (Segura, 2000). Los campos de gobierno en los que destaca la actuación de la reina están relacionados con lo que puede considerarse dentro del patriarcado propio de las mujeres: intendencia, sanidad. La política exterior era de Fernando, la interior de Isabel: religiosidad y desarrollo cultural. En realidad sabemos que la responsabilidad de gobierno fue compartida, aunque con mayor presencia de Fernando en Castilla, que de Isabel en Aragón.

Con todo lo que venimos planteado sobre el carácter de Isabel, su hija Juana fue el contramodelo de princesa educada en los ideales políticos de su madre, aunque

² No es lugar para tratar el tema, pero nos gustaría hacer una llamada de atención sobre el movimiento intelectual de “la querrela de las mujeres” que en esta época reivindicaba a las mujeres y denunciaba su subordinación a los hombres.

siempre siguió las líneas trazadas por Isabel en su vida doméstica y en la actuación política pública (Segura, 2006). Nos gustaría resaltar que las manifestaciones de poder no se asocian solamente a actuaciones de carácter político (poder real), sino también religioso, cultural, económico, etc. Actuaciones que se deben visibilizar en el estudio de la historia. Y de las que Juana puede ser un paradigma de la complicada y debatida relación mujeres/poder.

La Historia ha tratado a Juana de forma bastante superficial, y con falta de valoración y análisis científico. En el siglo XIX se creó un estereotipo romántico (literatura y pintura) como loca de amor. El franquismo encontró en Juana un antimodelo que utilizó de forma abusiva. El modelo propuesto para las mujeres de la posguerra era su madre Isabel, mujer asexuada que sufría en silencio las veleidades de su marido. Representaba el espíritu castellano austero, devoto y leal. Era la madre ejemplar dedicada a sus hijos y a cumplir con las tareas de gobierno en defensa de la Fe Católica. Por el contrario Juana defendía su sexualidad y amor malsano que anteponía a toda obligación su dedicación a su marido. El mensaje que se mandaba era muy claro, las mujeres debían ser como Isabel y cumplir estrictamente con sus obligaciones femeninas, en el caso de no adecuar sus vidas a este modelo, como había hecho Juana, acabarían locas como ella (se justifica la herencia familiar, locura con momentos de lucidez).

Probablemente el escaso reconocimiento por la historiografía tradicional de las dos Juanas y su exigua presencia en los libros de texto se ha producido porque finalmente fueron apartadas del poder, aunque fuera por voluntad propia como en el caso de Juana I. Y además, vemos cómo se puede achacar a ambas las dos descalificaciones habituales que el patriarcado utiliza para apartar a las mujeres de la sociedad: la brujería y la promiscuidad. Ninguno de ellos aplicables directamente, pero sí se podía aplicar a *la Beltraneja* como bastarda (la promiscua era su madre), y a Juana *la loca*, equiparable según esa idea a la brujería.

MUJERES QUE HACEN LA HISTORIA

Aunque considero que esta no es una tarea exclusivamente femenina, sino de profesionales docentes e historiadores, es cierto que en las últimas décadas buena parte de investigadores, especialmente del género femenino, han procurado que la presencia de mujeres sea visible con normalidad como uno más de los agentes que han hecho que nuestra historia y la cultura actual sea como es (Ballarín, 2009). Durante las últimas décadas, la educación impartida en Primaria y Secundaria ha sido escenario de experiencias docentes innovadoras relacionadas con la historia de las mujeres, pues se hace evidente que debemos transmitir a nuestros alumnos una imagen del pasado lo más objetiva posible, sin distorsiones como los prejuicios sexistas existentes durante mucho tiempo tanto en aulas como en libros de texto.

Se han realizado importantes esfuerzos por incluir en los currículos la perspectiva de género, devolviendo así el protagonismo correspondiente a las mujeres en la Historia. Se han creado materiales nuevos, teniendo en cuenta que las nuevas tecnologías ayudan asimismo a crear nuevos imaginarios más allá de los transmitidos en y por los libros de texto, etc.

Sobre este aspecto nos parece interesante conocer las actas del XVII Coloquio Internacional de la AEIHM celebrado el pasado mes de octubre de 2014, que entre otros aspectos nos ofrece una reflexión sobre la presencia de la historia de las mujeres en la enseñanza reglada de varios países desde hace ya décadas, realidad condicionada por los distintos sistemas educativos (introducción transversal en los programas, incluso materias y estudios especializados), el desarrollo historiográfico desigual, circunstancias académicas, políticas,... Todo ello teniendo en cuenta que no debemos procurar actuaciones concretas, sino objetivos a medio y largo plazo que incluyan la transformación del conocimiento para construir una sociedad más igualitaria.

Otras actividades a destacar son las recogidas en la web de la Junta de Andalucía en el reportaje "La Historia invisible" (2012) en el que podemos leer "En años de estudio (de cualquier materia, no sólo Historia), los escolares se enfrentan a miles de datos, fechas y nombres de personas que construyeron la Historia. Sin embargo, los libros de texto sólo recogen un 12,8 % de presencia femenina" El Centro de Documentación María Zambrano, del Instituto Andaluz de la Mujer (IAM), facilita materiales complementarios que ayudan a aprender en igualdad y a conocer qué hicieron muchas mujeres sabias y valientes. No son libros de texto pero sí un apoyo que contribuye a una educación en igualdad y sin prejuicios.

Algunas de las posibles causas tradicionales (Flecha, 2004) de la ausencia de mujeres en los anales de la Historia son que a las mujeres se les prohibió la entrada en la educación, no se fomentó el interés por la cultura y se les inculcó que el matrimonio era lo máximo a lo que podían aspirar. Como deduce en su proyecto Ana López (mujeresenlaeso.com) la exclusión sistemática de las mujeres en los conocimientos y en la visión del mundo "nos hace inferir erróneamente que las mujeres no han contribuido al desarrollo o a la historia o que su tradición de saber no existe. Y por eso se convierte en un instrumento de discriminación tan efectivo." Pero sí lo hicieron y la consecuencia de esa invisibilidad histórica de las mujeres es determinante: ese desconocimiento social sobre la aportación de las mujeres es tan grande que la ciudadanía ha acabado por normalizar esa exclusión. Por ello, una de las conclusiones del proyecto "Mujeres en la ESO" es la necesidad de revisar los contenidos de todas las asignaturas e incluir a las mujeres que faltan en todas ellas, muy especialmente en historia y literatura, así como en música y plástica, que son aquellas que "proporcionan los referentes sociales y la información que consideramos relevante"

La historia educativa de inclusión de las mujeres en los planes de estudio es una realidad desde finales de los años 80 y ya es importante el conocimiento acumulado (Flecha, Núñez y Rebollo, 2005). Pero aun debemos seguir trabajando por reflejar en las

aulas una historia más real, sin que una parte de la humanidad no aparezca reflejada en nuestras clases, pues la educación es un elemento fundamental en la creación de identidades sociales y personales, evitando que aunque actualmente se reconoce que las mujeres hacen historia, en muchos casos desaparezcan de la historia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez García, M^a T. (2003). *Ellas mismas. Mujeres que han hecho historia contra viento y marea*. Madrid: La esfera de los libros.

Ballarín, P. (2009). Importancia de la inclusión de la historia de la educación de las mujeres en los planes de estudio universitarios. En *Historia de la Educación de las mujeres* (pp. 33-44). Murcia: Sociedad Española de Historia de la Educación. Consultado el 15 diciembre 2014 en <http://hdl.handle.net/10481/22187>

Bernstein, B (1988). *Clases, códigos y control. Vol. II. Hacia una teoría de las transmisiones educativas*. Madrid: Akal.

Burguera, J. (2002). Los libros de historia del bachillerato en Cataluña: análisis de los contenidos. *Iber, Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*.

Cerrada Jiménez, A. I. y Segura Graño, C. (eds.), (2000). *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*. Madrid: AEIHM y Al- Mudayna.

El Castellano leonés de la Historia. Consultado el 10 de diciembre de 2014 en <http://www.rtvcyt.es/cyldehistoria>

Flecha García, C. (2004). Las mujeres en la historia de la educación. *XXI. Revista de Educación*, 6, 21-34.

Flecha García, C., Núñez Gil, M. y Rebollo Espinosa, M^a J. (eds.) (2005). *Mujeres y Educación: saberes, prácticas y discursos en la Historia*. Madrid: Miño y Dávila.

Francisco Amat, A. y Moliner Miravet, L. (2012) Porque la visibilidad importa. *Revista Educación inclusiva*, 4 (2), 149-160.

Junta de Andalucía. La Historia invisible (13/04/2012) Consultado el 15 de diciembre de 2014 en www.juntadeandalucia.es/presidencia/portavoz/salud/067576

López Navajas; A. Proyecto de Investigación *Las mujeres en los contenidos de la Enseñanza Secundaria Obligatoria*. Consultado el 15 de diciembre de 2014 en <http://mujeresenlaeso.com>

Mason, J. (1991). The invisible-obstacle race Nature. Vol. 35, 19 september.

Muñoz Fernández, Á. (2000). Relaciones femeninas y activación de los mecanismos del privilegio y la merced. La casa de Isabel de Castilla. En A. I. Cerrada y C. Segura (eds.). *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida* (pp. 115-133). Madrid: Al-Mudayna y AEIHM.

Rodríguez Izquierdo, R. (1998). La imagen de la mujer en los libros de texto escolares en España. *Escuela Abierta*, 257-265.

Sant Obiols, E. y Pagés Blanch, J. (2011). ¿Por qué las mujeres son invisibles en la enseñanza de la Historia? *Revista Historia y Memoria*, 3, 129-146.

Segura Graiño, C. (1994). Las sabias mujeres de la Corte de Isabel la Católica. En *Las sabias mujeres: educación, saber y autoría (siglos III-XVIII)* (pp. 175-187) Madrid: Al-Mudayna.

Segura Graiño, C. (2000). Las mujeres y el poder real en Castilla. Finales del siglo XV y principios del XVI. En A I. Cerrada y C. Segura (eds.) *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida* (pp.136-146) Madrid: Al-Mudayna y AEIHM.

Segura Graiño, C. (2006). Las mujeres en la época de Isabel I de Castilla. *Anales de Historia Medieval de la Europa Atlántica*, 1, 161-187.

Serie "Isabel" Consultado el 10 de diciembre de 2014 en <http://www.rtve.es/television/isabel-la-catolica/>